

EL HIMNO AKATHISTO

Uno de los himnos más célebres y bellos que la Iglesia Griega usa en su oficio litúrgico en honor de la Santísima Virgen María es, sin duda alguna, el llamado «akáthisto» adjetivo éste compuesto del «a» privativo y del verbo «kathizo» de donde significaría un himno que debe cantarse estando los fieles en pié sin que puedan sentarse durante su recitación, como suelen hacerlo durante otras partes del oficio.

Se debe de cantar entero, según la Rúbrica, el sábado anterior al quinto Domingo de Cuaresma, y así forma con otras piezas litúrgicas el oficio de vísperas y mañines de este día que, por esta razón, es conocido en lenguaje litúrgico con el nombre de Sábado akáthisto.

Aunque según la Rúbrica sólo este día en el año hay obligación de cantarlo entero en las iglesias bizantinas, se ha generalizado hoy la costumbre de cantar, al menos parte de él, todos los sábados de Cuaresma. Fuera de estos días se puede recitar públicamente como oficio votivo o por devoción particular, siempre que se quiera dar gracias a Nuestra Señora por algún beneficio obtenido por su intercesión, y los fieles de Oriente, cuya devoción a la «Hyperaghia», a la Toda Santa, como ellos llaman a la Virgen, es bien conocida, acostumbran a rezarlo con mucha frecuencia.

Pero como en nuestros días en la Iglesia Griega, lo mismo que en la Latina, ha prevalecido la costumbre de celebrar los máñines de una fiesta en la tarde del día anterior, al menos en las parroquias e iglesias servidas por el clero secular, resulta que prácticamente el himno akáthisto se canta hoy todos los viernes de Cuaresma por la tarde. Su origen, según la nota histórica del Eucologio Griego, fué la liberación de Constantinopla en el año 626 bajo el reinado del emperador Heraclio.

Atacaban a la ciudad los Persas y Escitas que le habían puesto sitio cercándola por el mar con una poderosa escuadra. Impotente para resistir por más tiempo, el pueblo puso su confianza en la Santísima Virgen a quien veneraba como especial y principal patrona y cuando no quedaba ya esperanza alguna de salvación y parecía inevitable la caída de la capital Bizantina, he aquí que se levanta de repente un violento vendaval que destroza la escuadra enemiga arrojando sus bajeles a estrellarse contra unos acantilados de la costa, muy cerca precisamente de la iglesia dedicada a la Santísima Virgen en las Blacherni s, un barrio de Constantinopla próximo al Cuerno de Oro.

El pueblo interpretó este hecho como un prodigio debido al favor de la Madre de Dios y así acudió en masa a su iglesia en donde pasó toda la noche cantando himnos y oraciones en honor suyo, en acción de gracias por el favor recibido.

«Desde entonces, dice la nota del Eucologio, la Iglesia en memoria de tan grande y divino prodigio quiso que en ese día se celebrase todos los años una fiesta y la llamó akáthisto.» Fué designado como día propio para ella, el Sábado de la quinta semana de Cuaresma y con tanta solemnidad se celebraba en tiempo del imperio Bizantino, que era una de las pocas festividades del año en que el emperador asistía rodeado de su corte a los oficios en la catedral de Santa Sofía.

Algunos eruditos modernos han negado esta tradición del Eucologio y no ciertamente basados en argumentos históricos sino fundándose tan sólo en motivos de carácter interno.

Dicen que no se encuentra en el himno ninguna alusión clara a este suceso ni a sus circunstancias, cosa inexplicable si hubiera sido compuesto con tal motivo y que, por otra parte, es demasiado extenso y delicado para haber sido hecho como una improvisación en pocas horas.

No parecen del todo concluyentes estos argumentos para que en vista de ellos se haya de abandonar la antigua tradición. Pues, por una parte es muy difícil señalar límites a la inspiración de un poeta y asegurar a través de unos cuantos siglos de distancia qué tema había de escoger y cómo lo había de desarrollar en una circunstancia dada, sobre todo cuando no se conocen con seguridad otras obras de ese autor.

Por otra parte, no parece necesario entender tan materialmente la nota

del Eucologio, como si todo el himno, desde su primer verso hasta el último, hubiera sido compuesto ese día.

Pudo muy bien su autor haberlo hecho, sino todo, al menos en gran parte, anteriormente, en alguna ocasión en que se sintió movido a expresar poéticamente su devoción y amor a la Madre de Dios y luego, retocándolo y adaptándolo a las circunstancias, darlo a conocer al público en la fiesta celebrada por la liberación milagrosa de la Ciudad. Así se explicaría también que no abunden en él las alusiones al hecho que se celebraba aunque en verdad tampoco se puede decir que éstas falten por completo. Bien claramente se echan de ver en el «kondakio» y en algunas estrofas finales.

No se ha conservado en la tradición el nombre del autor, y así unos lo atribuyen al patriarca de Constantinopla Sergio, cuyas actividades literarias son bien conocidas. Otros, quizá más acertadamente, suponen que sea obra del diácono Jorge Pisidis, archivero de Santa Sofía, autor también de varios poemas religiosos que en tema y estilo guardan gran semejanza con este himno.

Parece confirmar esta hipótesis una inscripción con dos epigramas de este mismo autor hallada en la iglesia de Santa María de las Blachernias. En ellos hay pensamientos y hasta expresiones enteras del todo idénticas a otras que se encuentran en el himno, tanto que algunos opinan que éste es tan sólo una reproducción más cuidadosamente elaborada y ampliada de aquéllos. La cuestión, sin embargo, no está aún del todo resuelta.

Cualquiera que hubiera sido el compositor lo que sí es cierto sin duda alguna, es que estaba dotado de verdaderas cualidades de poeta, pues, si bien es verdad que no tiene la elegancia literaria de los antiguos poetas griegos, ni se adapta a las reglas de la Métrica clásica, adoleciendo además de alguno de los defectos de la época de la decadencia, como demasiada afición a los juegos de palabras y a los contrastes, algunas veces un poco rebuscados, con todo, tiene un espíritu religioso tan profundo, siente de un modo tan tierno el amor a la Virgen Santísima y sabe expresarlo con tal riqueza de léxico y profusión de imágenes en un lenguaje claro y hasta elegante para su época que pone justamente su obra al lado de las mejores producciones poéticas de carácter litúrgico sin que haya sido quizá superada por ninguna de las composiciones medioevales latinas de este género.

El himno se divide en 24 secciones llamadas «ikos» que van alternando, una larga y otra corta, empezando cada una por una letra distinta del alfabeto griego y siguiéndolas todas por orden desde la «alfa» hasta la «omega», de suerte que forman un acróstico alfabético, como algunos salmos y las lamentaciones de Jeremías.

Las divisiones cortas terminan todas con la exclamación hebrea «Alleluya.» Las largas comienzan por una sentencia de la misma extensión que

una corta, que sirve de introducción a una serie de trece saluciones que empiezan todas por la palabra «khaire»: ave. Por esta razón, y además por celebrarse solemnemente en un tiempo próximo a la festividad de la Anunciación de Nuestra Señora, pudiera decirse que todo el himno es un comentario y paráfrasis poética a la salutación angélica.

Al final de cada división larga se repite siempre a modo de «ritornello» la salutación: Salve, Esposa Virgen.

Con arreglo a las exigencias del rito Bizantino el himno está provisto de su «kondakio» propio.

Con este nombre se designa en lenguaje litúrgico una breve composición que se canta al principio y fin de los himnos, intercalándose algunas veces entre varias series de estrofas. Contiene como en resumen el pensamiento desarrollado en el himno o el motivo principal de la fiesta, siendo por su composición y uso algo muy semejante a las antífonas de la salmodia latina.

El «kondakio» de este himno es también poético constando de dos estrofas en las que la ciudad de Constantinopla reconoce a la Madre de Dios por su patrona principal, dándole gracias por haberla libertado de los enemigos.

Es célebre este kondakuio en la literatura religiosa, no sólo por el uso muy frecuente que de él se hace en los oficios litúrgicos, sino también porque los antiguos bizantinos lo cantaban siempre que celebraban alguna fiesta en acción de gracias a la Santísima Virgen al volver victoriosos a la ciudad después de algún hecho de armas, o por algún favor especial, atribuido a su intercesión, de tal suerte que venía a ser para ellos algo así como el himno nacional de los Estados modernos, y aún hoy día se acostumbra a cantarlo en la Grecia moderna en los actos religiosos que se celebran con motivo de alguna fiesta pública, o tienen más o menos carácter nacional o patriótico. (1)



(1) Como curiosidad he de notar que durante los primeros meses del Glorioso Movimiento Nacional tuve la satisfacción de oficiar en la celebración litúrgica de este himno en la iglesia greco-católica de Atenas en acción de gracias por la liberación del Alcazar de Toledo y de la ciudad de Oviedo.

La primera división refiere la misión del ángel S. Gabriel a la Virgen y el asombro del ángel ante la bondad de Dios que se digna hacerse hombre.

La segunda contiene la pregunta que la Santísima Virgen hace al Ángel.

La tercera, las palabras del Ángel tranquilizando a Nuestra Señora.

La cuarta narra la Encarnación.

La quinta, la visitación de Nuestra Señora y la alegría del Bautista.

La sexta, las dudas y angustias de S. José.

La séptima, la adoración de los pastores al Niño Dios.

La octava, la aparición de la estrella a los Magos.

La novena, su adoración al recién nacido Rey de los Judíos.

La décima, su regreso a Babilonia.

La undécima, la huida a Egipto de la Sagrada Familia.

La duodécima, la presentación en el Templo.

Las demás secciones, hasta la veintidós inclusive, no tienen un argumento concreto sino que son alabanzas en sentido general a la Santísima Virgen.

La vigésima tercera parece que hace alusión a algunas circunstancias particulares de la iglesia de la Madre de Dios de las Blachernias y a la liberación de la Ciudad.

Finalmente en la vigésima cuarta, que es la última, se pide a la Virgen Santísima que reciba benignamente estas alabanzas y en pago de ellas nos consiga la salud eterna.

Generalmente el autor, al escoger las imágenes poéticas con que saluda a la Virgen, ha tenido en cuenta el lugar donde suceden los hechos a que se refieren las estrofas o de donde proceden los personajes que introduce hablando en ellas. Así por ejemplo, en la primera, como es un ángel bajado del cielo quien habla, se hace alusión a la jerarquía angélica y a los astros que adornan el cielo. En la escena de la Visitación a Santa Isabel, como ocurre en casa del sacerdote San Zacarías, que según San Lucas habitaba en las montañas de Judea, las imágenes están tomadas de la vida del campo y del culto del templo de Jerusalem.

Así llama a la Virgen mesa de los panes de la proposición, incienso oloroso, etc.

Igualmente en boca de los pastores que adoran al niño Jesús en Belén se ponen saludos que hacen alusión a la vida pastoril. Son curiosas las estrofas que tratan de los Magos. El autor supone erróneamente que venían de Babilonia, que entonces era tan solo un montón de ruinas, pero al mismo tiempo parece conocer la antigua tradición oriental según la cual procedían de la Persia y así abundan las alusiones a los hechos sucedidos durante la cautividad Babilónica, con el horno de los tres jóvenes y el culto idolátrico del fuego tan extendido en Persia.

Maravillosamente recoge en las estrofas de la huida a Egipto algunos hechos de la salida de los hijos de Israel de este país y su paso por el desierto; la columna de nube, maná, etc.

Existen de este himno algunas versiones antiguas latinas y ha sido traducido, como es natural, a todos los idiomas en que se celebra el culto bizantino Paleoslavo, Árabe, Rumano, y Albanés. Últimamente ha sido traducido también al Alemán, y los monjes de Grottaferratta han hecho una versión de él al Italiano, que publican en un fascículo junto con el texto original griego.

La versión española que sigue es completamente literal habiéndose querido representar en ella con toda fidelidad el texto original griego no sólo en las palabras sino aún en el orden y construcción gramatical, del que únicamente se aparta cuando lo exige la necesidad de dar sentido a la frase española. Pero como la índole de ambos idiomas es bastante diversa, abundando el Griego mucho más que el Español en vocablos compuestos, que tanto se prestan a juegos de palabras, no es posible que reproduzca con toda exactitud la sutileza de ingenio, artificio literario y habilidad de composición que nos muestra en la lengua original.

Finalmente, es curioso notar que este himno es una de las pocas oraciones litúrgicas de la Iglesia Oriental que ha sido enriquecida con indulgencias. Benedicto XIV concedió por rescripto del 4 de Mayo de 1746 a todos los fieles de cualquier rito que sean, 50 días de indulgencia cada vez que lo reciten. Indulgencia plenaria si lo recitan el día de la Anunciación recibiendo los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión, visitando una iglesia, rogando por la conversión de los disidentes y herejes y exaltación de la Fe Católica.

Además, según rescriptos de la Sagrada Congregación de Indulgencias del 17 de Diciembre de 1902 y 24 de Marzo de 1903, los fieles de rito bizantino que reciten el himno akáthisto en cualquier idioma que sea, ganan 500 días de indulgencia y plenaria si asisten a su recitación pública y solemne en la iglesia, cumpliendo además con las condiciones acostumbradas de confesión y comunión.

HIMNO

(TRADUCCION)

Kondakio.

Oh Madre de Dios, como a capitana que lucha en mi favor, yo, tu ciudad, te dedico los trofeos de la victoria en acción de gracias por haber sido salvada de espantosas angustias, mas, Tú, que tienes un poder invencible, líbrame de todos los peligros, a fin de que pueda cantarte: Salve, Esposa Virgen.

(Alfa) El principal de los ángeles fue enviado desde el cielo a decir a la Madre de Dios el «ave», y al contemplar que tu, oh Señor, a sus incorpóreas palabras tomabas cuerpo (humano), se asombraba y estaba en pie (ante ella) diciéndole así:

Salve, Tu, por quien brilla la gracia.

Salve, Tu, por quien la maldición se obscurece.

Salve, Rehabilitación de Adán caído.

Salve, Redención de las lágrimas de Eva.

Salve, Altura inaccesible a los humanos discursos.

Salve, Abismo inescrutable a los ojos de los ángeles.

Salve, pues eres el trono del Rey.

Salve, pues llevas al que sostiene todas las cosas.

Salve, Lucero que anuncia al Sol

Salve, Seno de una Encarnación Divina.

Salve, Tu, por quien se renueva la Creación.

Salve, Tu, por quien se hace Niño el Creador.

Salve, Esposa virgen.

(Beta) Viéndose la Virgen Santa en estado de pureza responde a Gabriel animosamente: Lo extraño (que anuncian) (1) tus palabras parece inadmisibles a mi ánimo. ¿Cómo hablas de una concepción en un seno virginal? Alleluya.

(Gamma) Deseando la Virgen conocer la noticia incognoscible responde al Mensajero: Dime, ¿cómo es posible que de un seno virginal sea nacido un hijo? El, poseído de temor (reverencial), le responde exclamando:

Salve, Tu iniciada en el inefable consejo.

Salve, Depositaria de misterios que exigen silencio.

Salve, Preludio de los milagros de Cristo.

Salve, Compendio de sus dogmas

Salve, Escala celestial por la que descendió el Señor.

Salve, Puente que conduce a los que (van) de la tierra al cielo.

Salve, Prodigio muy conocido de los ángeles.

Salve, Herida muy llorada por los demonios.

Salve, Tu, que sobrepasas la ciencia de los sabios.

Salve, Tu, que iluminas el entendimiento de los fieles.

Salve, Esposa Virgen.

(1) Las palabras que figuran encerradas en paréntesis, faltan del original griego.

(Delta) El poder del Altísimo hizo entonces sombra a la Virgen para que concibiera, y mostró su fecundo seno cual ameno campo a todos los que quieren recoger en él la salvación cantando: Alleluya.

(Epsilon) Teniendo la Virgen a Dios en su seno marchó presurosa a casa de Isabel y al punto el hijo de ésta habiendo oído su saludo se regocijaba y con saltos a modo de cánticos aclamaba a la Madre de Dios:

Salve, Ramo de inmarcesible planta.

Salve, Poseedora de un fruto incorruptible.

Salve, Cuidadora del que cuida misericordioso de los hombres.

Salve, Productora del productor de nuestra vida.

Salve, Tierra que produce abundancia de misericordias.

Salve, Mesa que sostiene variedad de propiciaciones.

Salve, Pues haces florecer el paraíso de delicias.

Salve, Pues preparas un puerto a las almas.

Salve, Aceptable incienso de intercesión.

Salve, Reconciliación del mundo entero.

Salve, Beneplácito de Dios para con los mortales.

Salve, Confianza de los mortales para con Dios.

Salve, Esposa Virgen.

(Zeda) Teniendo en su interior el prudente José una tempestad de pensamientos de duda se turbó considerándote primero virgen y suponiéndote profanada en secreto, ¡oh Inmaculada! Pero habiendo sabido que tu concepción (era obra) del Espíritu Santo dijo: Alleluya.

(Ira) Oyeron los pastores a los ángeles celebrar con himnos la aparición de Cristo encarnado y corriendo hacia El como hacia un pastor, le ven cual cordero inmaculado apacentado en el regazo de María a la que festejando con himnos dijeron:

Salve, Madre del que es Cordero y Pastor.

Salve, Redil de espirituales ovejas.

Salve, Protección contra los enemigos invisibles.

Salve, Cancel de las puertas del Paraíso.

Salve, Pues por Ti los cielos se alegran junto con la tierra.

Salve, Pues por Ti la tierra se regocija con los cielos.

Salve, Incesante voz de los Apóstoles.

Salve, Invencible ánimo de los atletas.

Salve, Sólido fundamento de la fe.
 Salve, Brillante indicio de la gracia.
 Salve, Tu, por quien fué despojado al infierno.
 Salve, Tu, por quien fuimos revestidos de gloria.
 Salve, Esposa Virgen.

(Thita) Los Magos habiendo contemplado la estrella que corría hacia donde Dios estaba, siguieron en pos de su resplandor y teniéndola por faro, con su ayuda buscaban al Rey poderoso y habiendo llegado hasta el Inaccesible se alegraron aclamándole: Alleluya.

(Iota) Habiendo visto los hijos de los Caldeos en las manos de la Virgen al que con sus manos formó al hombre y comprendiendo que era el Señor, aunque había tomado forma de siervo, se apresuraron a honrarle con sus dones y a aclamar a la bendita (Señora):

Salve, Madre de la Estrella sin ocaso.
 Salve, Aurora del místico día.
 Salve, Tu, que apagaste el horno de la mentira.
 Salve, Tu, que iluminas a los iniciados en la Trinidad.
 Salve, Tu, que arrojaste del poder al cruel tirano.
 Salve, Tu, que nos mostraste a Cristo, Señor misericordioso.
 Salve, Tu, que nos rescatas de la bárbara superstición.
 Salve, Tu, que nos libras de las obras de la corrupción.
 Salve, Tu, que hiciste cesar la adoración del fuego.
 Salve, Tu, que apagaste la llama de las pasiones.
 Salve, Guía de la prudencia de los fieles.
 Salve, Alegría de todas las generaciones.
 Salve, Esposa Virgen.

(Kappa) Los Magos convertidos en divinos pregoneros tornaron a Babilonia habiendo cumplido tu oráculo y predicado a todos que Tu eras el Cristo, abandonando a Herodes como loco que no supo cantar: Alleluya.

(Lambda) Habiendo hecho brillar en Egipto el resplandor de la verdad, expulsaste las tinieblas del error, pues sus ídolos, no resistiendo tu poder, cayeron (por tierra), oh; Salvador! pero los que se libertaron de ellos clamaban a la Madre de Dios:

Salve, Resurgimiento de los hombres.
 Salve, Derrocamiento de los demonios.
 Salve, Tu, que conculcaste la mentira del error.
 Salve, Tu, que desenmascaraste el engaño de los ídolos.
 Salve, Mar que anegaste al Faraón espiritual.
 Salve, Piedra que diste de beber a los sedientos de vida.
 Salve, Columna de fuego que guía a los que caminan en tinieblas.
 Salve, Sombra del mundo, más amplia que la de la nube.
 Salve, Alimento que sustituye al maná.
 Salve, Dispensadora de las santas delicias.
 Salve, Tierra de Promisión.
 Salve, Tu, de quien mana leche y miel.
 Salve, Esposa Virgen.

(MY) Estando Simeón próximo a ser trasladado de este mundo falaz le fuiste presentado como infante, pero fuiste al punto reconocido por él como Dios perfecto. Por esto admiró tu inefable sabiduría exclamando: Alleluya.

(NY) Manifestándose el Creador en medio de nosotros, que hemos sido por él formados, nos reveló una creación nueva, pues habiendo germinado en un seno virginal, le conservó intacto como estaba, a fin de que, viendo tal prodigio, celebremos a la Virgen con cánticos clamando:

Salve, Flor de la Incorrupción.
 Salve, Corona de la castidad.
 Salve, Tu, que iluminas un símbolo de la resurrección.
 Salve, Tu, que anuncias la vida de los ángeles.
 Salve, Arbol de excelente fruto, del que se alimentan los fieles.
 Salve, Tronco de hojas de sombra buena, cabe al que se cobijan
 [muchos.

Salve, Tu, que llevas en tu seno al guía de los que yerran.
 Salve, Tu, que concebiste al Redentor de los cautivos.
 Salve, Intercesión ante el Justo Juez.
 Salve, Remisión de todos los que caen en el pecado.
 Salve, Túnica de los desnudos de confianza.
 Salve, Amor que vence todo deseo.
 Salve, Esposa Virgen.

(Xy) Habiendo visto un parto extraordinario apartémonos del mundo poniendo nuestra mente en el cielo, pues a este fin el Dios altísimo se apareció en la tierra cual hombre humilde queriendo atraer hacia lo alto a los que le aclamaban: Alleluya.

(0 mikron) El Verbo incircunscriptible estaba todo entero en la tierra, sin haber abandonado en lo más mínimo el cielo. No hubo cambio de lugar sino tan solo dignación divina para el Hijo de la Virgen, que absorba en Dios escucha:

Salve, Sede del Dios Inmenso.

Salve, Puerta del Misterio Augusto.

Salve, Noticia incierta para los infieles.

Salve, Honor seguro de los fieles.

Salve, Carroza santísima del que (marcha) sobre los Querubines.

Salve, Morada bellísima del que (habita) entre los Serafines.

Salve, Tu, que reconcilias las cosas opuestas.

Salve, Tu, que unes la virginidad con la maternidad.

Salve, Tu, por quien fué destruído el pecado.

Salve, Tu, por quien fué abierto el Paraiso.

Salve, oh! Llave del reino de Cristo.

Salve, Esperanza de los bienes eternos.

Salve, Esposa Virgen.

(Pi) Toda la naturaleza angélica quedó atónita ante la gran obra de tu Encarnación pues contemplaba al Dios inaccesible, accesible a todos los hombres, viviendo en medio de nosotros y oyendo de todos: Alleluya.

(Ro) Ante Ti, oh Madre de Dios, vemos a los oradores muy elocuentes mudos como peces, pues no son capaces de explicar cómo habiendo podido dar a luz, permaneces virgen, mas nosotros, admirando este misterio, con fe exclamamos:

Salve, Depósito de la Sabiduría de Dios.

Salve, Tesoro de su Providencia.

Salve, Tu, que demostraste ser ignorantes a los filósofos.

Salve, Tu, que convenciste de irracionales a los retóricos.

Salve, Pues, ante tí se volvieron necios los temibles disputadores.

Salve, Pues ante tí se marchitaron los inventores de mitos.

Salve, Tu, que deshaces los enredos de los Atenienses.

Salve, Tu, que llenas las redes de los pescadores.

Salve, Tu, que (nos) sacas del abismo de la ignorancia.
 Salve, Tu, que iluminas a muchos con la ciencia.
 Salve, Navecilla de los que quieren salvarse.
 Salve, Puerto de los que navegan en la vida.
 Salve, Esposa virgen.

(Sigma) Queriendo el Creador de todas las cosas salvar al mundo vino a él espontáneamente y siendo, como Dios, nuestro pastor, por causa nuestra se mostró hombre como nosotros. Como hombre llamó hacia sí a sus semejantes mientras como Dios escuchaba; Alleluya.

(Tau) Virgen Madre de Dios, Tu eres la defensa de las vírgenes y de todos los que acuden a tí pues tal te constituyó el Creador del cielo y de la tierra, oh! Pura, habiendo habitado en tu seno y enseñado a todos a aclamarte:

Salve, Columna de la virginidad.
 Salve, Puerta de la salvación.
 Salve, Iniciadora de la espiritual regeneración.
 Salve, Dispensadora de la divina bondad.
 Salve, Pues Tu regeneraste a los concebidos en pecado
 Salve, Pues Tu hiciste que entendieran los desposeídos de entendi-
 [miento

Salve, Destructor de los corruptores de las mentes.
 Salve, Madre del Sembrador de la pureza.
 Salve, Tálamo de nupcias virginales.
 Salve, Reconciliadora de los creyentes con el Señor.
 Salve, Hermosa educadora de las vírgenes.
 Salve, Esposa virgen.

(Y psilón) Oh Rey Santo, resulta pobre todo himno en que el quiera abarcar la multitud de tus misericordias pues aunque te ofrezcamos cánticos tan numerosos como los granos de arena, no haremos nada digno de lo que nos has dado a los que te cantamos: Alleluya.

(Phy) Vemos a la Virgen Santa cual brillante lámpara mostrada a los que (estaban) en tinieblas pues habiendo ella encendido la luz inmortal, guía a todos hacia la divina ciencia, iluminando la mente con su resplandor y siendo honrada con aclamaciones así:

Salve, Rayo del Sol espiritual.
 Salve, Resplandor que ilumina a las almas.
 Salve, Fulgor que espanta a los enemigos.
 Salve, Pues haces levantarse la luz de muchos resplandores.
 Salve, Pues haces manar el río de gran caudal.
 Salve, Tu, que nos representas la simbólica piscina.
 Salve, Tu, que quitas la suciedad del pecado.
 Salve, Baño que lava la conciencia.
 Salve, Crátera en que se mezcla la alegría.
 Salve, Aroma del perfume de Cristo.
 Salve, Vida del místico convite.
 Salve, Esposa virgen.

(Khy) Queriendo dar el perdón de las deudas antiguas, el que perdona las deudas de todos los hombres voluntariamente se acercó a los que se habían apartado de su gracia y habiendo roto el quirógrafo (del pecado) escucha de todos así: Alleluya.

(Psy) Cantando tu parto (virginal) oh! Madre de Dios, todos te celebramos con himnos, cual templo vivo, pues habiendo habitado en tu seno el que con su mano sostiene todas las cosas, te santificó y glorificó y enseñó a todos a aclamarte:

Salve, Tabernáculo del Verbo de Dios.
 Salve, Más santa que los santos.
 Salve, Arca dorada por el Espíritu (Santo).
 Salve, Tesoro inagotable de la vida.
 Salve, Preciosa diadema de los devotos reyes.
 Salve, Venerable honor de los piadosos sacerdotes.
 Salve, Torre incommovible de la Iglesia.
 Salve, Inexpugnable muralla del reino.
 Salve, Tu, por quien se levantan los trofeos.
 Salve, Tu, por quien caen los enemigos.
 Salve, Medicina de mi cuerpo.
 Salve, Salud de mi alma.
 Salve, Esposa virgen.

(O mega) Oh Madre digna de toda alabanza, que diste a luz al Verbo más santo que los santos todos, recibe ahora esta ofrenda, salva de toda desgracia y libra de los futuros tormentos a todos los que te aclaman: Alleluya.